

COMENTARIOS APARECIDOS A SU DECESO

HIZO HONOR A SU NOMBRE

Fue un prócer de la Medicina. A pocos días de nacido, sus padres le bautizaron con el nombre poco común de Andrés Vesalio, igual que "el mayor cirujano anatómico del siglo XVI y quien fue uno de los primeros que emprendieron sistemáticamente la disección del cuerpo humano (1514-1564)".

Su nombre, la vocación familiar, su gran sensibilidad ante el dolor de sus semejantes, todo esto junto creemos fue lo que hizo que el joven cartaginés Andrés Vesalio Guzmán Calleja, enrumbrara hacia Canadá a finales de la década del 30, para estudiar Medicina.

Dejemos que sean las palabras del Dr. Fernando Trejos Escalante las que reflejen, en algo, esta personalidad cartaginesa y nacional: "En su juventud pudo haber seguido una carrera política. Apenas a los 30 años de edad fue miembro de la Asamblea Constituyente de 1949, que redactó la Constitución Política que hoy nos rige. Pero posteriormente prefirió dedicarse por entero a su profesión médica y a su gran condición de maestro. Fue un pionero en nuestro país de la cirugía cardíaca y en otras disciplinas de la profesión médica", recuerda el Dr. Trejos.

Aquí, en Cartago, el 8 de octubre de 1973, el municipio de entonces lo declaró "Hijo Predilecto y Ciudadano Distinguido de Cartago", en ceremonia donde también fue develizada una foto suya.

A finales del año pasado, el Club Rotario de esta ciudad, junto con el ayuntamiento, acordaron formar una comisión que llevaría a la Asamblea Legislativa un proyecto de ley para que se declarara el Dr. Guzmán Calleja "Benemérito de la Medicina".

Se realizaban esas gestiones cuando, el pasado 9 de marzo, el preclaro Dr. Guzmán Calleja fallecía por una falla en el corazón, dolencia de la que salvó a miles de costarricenses y que, irónicamente, lo llevó a la tumba. "La Patria pierde a uno de sus mejores hijos", afirmó el Dr. Trejos Escalante.

Aunque el Dr. Vesalio Guzmán haya muerto, debe seguir adelante el propósito de declararlo Benemérito, ya que su tierra natal, a la que nunca olvidó, tampoco debe olvidarlo.

Fernando Gutiérrez

ANDRES VESALIO GUZMAN

Maestro, amigo y colega

Ante su reciente deceso, reviviendo un sentido

homenaje, me permito hacer públicas las líneas que le remitiera la misma mañana que leí su artículo (La Nación, pág. 15, Nov. 1980), relato de su viaje por tierras españolas de Extremadura, que tituló: "Los nidos de cigüeñas de Trujillo".

SEMBLANZA

De esclarecido linaje cartago, de recia personalidad y nobles acciones, vibra su alma de bizarro caballero, cuando en su caminar por la tierra de sus ancestros, un cálido aire de un agosto ibérico, besa su frente con maternal majestad como diciendo: ¡Bienvenido a casa, hijo mío!

Un alto en el camino y... como para compartir más juntos la intensa vivencia, en un ademán de atraer hacia sí, apoya un brazo sobre los hombros de uno de sus hijos que lo acompañan. Entorna los ojos para escudriñar mejor en lejanía, el tiempo y la vida de remotas y presentes existencias, que a pesar de los años, son en el ser y en el estar patéticamente idénticas. En su alma, un estremecimiento, en su garganta, un grito ahogado por la emoción, al sentir en sus venas el calor de la misma sangre de los que moran las campiñas que contempla. Sensación indescriptible ante un encuentro, que es al mismo tiempo reverente silencio y grito incontenible de fraterna salutación de una raza!

¿Ei? Un vástago entrañable que brotó de noble estirpe, enhiesto y frondoso en personalidad y saber. Recto por principios y convicciones ancestrales, vieja herencia de aquel estoico y noble pueblo hispano. Talentoso por natura, sus luces personales pronto adquieren brillo en Nuevas Salamancas del Continente Nuevo. Traspasa el pórtico en septentrional Alma Mater, donde también como inmanente símbolo que trasplantara Minerva, están las mismas columnas helénicas asentadas sobre el basamento del conocimiento universal y coronadas por los mismos capiteles de acendrado humanismo:

¡Universitas, universitatis!

Bebe en las fuentes del jardín un Academo cuyas aguas infunden por gracia, tornar insaciable la sed del saber, que le da un fuerte rasgo en el perfil personal que le hemos visto caracterizando su vida. Concibe un ideal y su indómito esfuerzo culmina con el alumbramiento de un refulgente faro de alcances centroamericanos (*). Su lema:

SED MAGIS AMICA VERITAS"

Así es un gran hombre. Así se plasmó su ser, así su profundo fondo cultural, así su calidad profesional y académica, así su humanismo y exquisita sensibilidad. Y